

SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA PROVINCIAL VENEZOLANA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Lionel Muñoz Paz

Instituto de Estudios Hispanoamericanos

Universidad Central de Venezuela

Resumen:

En las líneas que siguen, se da cuenta del itinerario seguido por la historiografía provincial venezolana de la primera mitad del siglo XX, ofreciendo al final un balance que intenta recoger sus características más sobresalientes. Para ello, se pesquió lo producido en materia de historia provincial desde las primeras contribuciones que inauguraron el siglo hasta las que tuvieron lugar al promediar la centuria.

Palabras clave:

Venezuela - Historiografía - Cultura - Región - Provincia.

Introducción

Del conjunto de obras que conforman la historiografía venezolana, las dedicadas a historiar las provincias, estados, regiones y localidades ocupan un lugar a la vez que importante, poco destacado y menos estudiado y valorado.¹ En contraste con otras

¹ En Venezuela, la historia de la historiografía la introduce, como preocupación y como área permanente de elaboración de insumos, el profesor Germán Carrera Damas junto con el proceso que conduciría a la modernización de los estudios históricos entre los historiadores venezolanos. Como resultado de sus actividades, se produjo la primera edición de la *Historia de la Historiografía Venezolana (Textos para su estudio)*, que reunió un primer grupo de obras precedidas por un estudio introductorio, en el que el autor esboza una caracterización de la historiografía venezolana publicada para la época. Paralelamente, y como consecuencia de las actividades desplegadas en el Seminario Historia de la Historiografía Venezolana, vieron la luz tres obras colectivas, sobre los conceptos de la historia en José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz y Caracciolo Parra Pérez respectivamente. Años después, en 1979, y con motivo de la segunda edición de su Historia de la Historiografía, el propio Carrera recoge el pañuelo que él mismo lanzó al ruedo de la crítica histórica, y elabora una segunda caracterización general de la

latitudes, en las que el balance sobre los estudios provinciales, estatales, locales o regionales en historia protagonizan la escena de la historia de la historiografía y han entrado a ella de la mano de destacados oficiales de la historia,² hasta hace unas décadas atrás en Venezuela era poca la atención prestada a la historiografía provincial y regional.³ Ello no solo porque se le mire como la cenicienta de los estudios históricos, sino por el desdén que reina en torno a los estudios sobre la historiografía venezolana en general. La historia de la historiografía es hoy una de las zonas menos atendidas del quehacer historiográfico nacional. Esto, a pesar que los estudios sobre la historiografía venezolana, constituyen el punto de partida de la modernización y renovación de los estudios históricos en Venezuela.⁴ De la historia escrita, destaca por su importancia y por el empuje del esfuerzo realizado en fecha reciente, el grupo constituido por los llamados estudios regionales de Historia, que por mejor denominarlos los clasificamos en estudios provinciales, estudios de los Estados y finalmente los estudios regionales y locales, estos últimos de reciente aparición en la historiografía latinoamericana y venezolana.

La historiografía regional y local como objeto de estudio

En el momento en que se opera el deslinde de los estudios históricos bajo el régimen autonómico de las universidades con la historiografía convencional y comienzan los estudios históricos dotados de instrumental técnico y metódico, se empiezan a comprender las limitaciones vinculadas con la temática, los estrechos y contados caminos

de periodificación, la restringida valoración de las fuentes y las pocas rutas ofrecidas por los criterios y los métodos de la historiografía convencional. Pese a que buena parte de esta crítica se levantó sobre la base de requerimientos que la historiografía venezolana no podía satisfacer —cómo pedirle, por ejemplo, diversidad temática o un tratamiento benévolo hacia España a la historia escrita cuando todavía estaba fresca la pólvora quemada en las batallas de la independencia—, mediante ella, sí se hizo evidente el problema de la marcada ausencia de las llamadas provincias históricas, por razón del todavía no superado vicio de su "...lenta incorporación (...)" al conocimiento del conjunto de la realidad histórica nacional." (Carrera Damas, 1961: 24.) Esta afirmación, hecha hace casi medio siglo, hoy podría transcribirse sin tachaduras, toda vez la marcada insistencia en denominar Historia de Venezuela a un tipo determinado de conocimiento histórico que refleja solo algunos acontecimientos verificados dentro de los linderos ocupados por la Provincia de Caracas. Este último entuerto, de difícil superación por parte de la historia escrita, es destrabado hoy por los oficiales de las historias menudas que pelean contra el olvido de sus comarcas en toda la geografía nacional. Como ingrediente medular de ese cometido, figura la historia de la historiografía regional y local, que es la llamada a ofrecer un balance general sobre los estudios provinciales, estatales, regionales y locales de historia.

Otra razón que justifica asumir la historiografía provincial y regional como objeto de estudio es que si bien nuestros estudios históricos regionales de hoy se inscriben dentro de una tradición que se inicia en el último cuarto del siglo XX, según se ha convenido entre los miembros de una extensa comunidad académica que ha celebrado ya ocho encuentros nacionales, y que expresa una realidad historiográfica que va más allá de nuestras fronteras, en la historiografía venezolana se verificaron múltiples esfuerzos anteriores a estos últimos años, que contribuyeron en su momento y bajo los designios de la disciplina histórica de su hora, al esclarecimiento de rasgos propios, de espacios y jurisdicciones políticas inferiores a la nacional y que coadyuvaron en el campo de la información histórica, con insumos utilizados recientemente por la historiografía regional y local venezolana.

Así las cosas, para efectos de nuestras indagaciones, entendemos por estudios provinciales, los realizados sobre porciones menores al conjunto nacional, antes de la división del territorio nacional en estados, y aun podríamos incluir dentro de este conjunto aquellos títulos elaborados sobre la historia de los estados, luego del arribo del esquema federal, que son los que aquí llamamos estudios estatales, pero que en ambos casos expresan un determinado tipo de vínculo con el llamado poder central y sus pretensiones hegemónicas sobre el resto de las provincias históricas. Este vínculo, por lo general, estriba en la sujeción de los sucesos provinciales con los exaltados por la llamada historia nacional, lo que traduce en la historiografía la polémica y desigual relación entre las provincias históricas toda vez la privanza económica y política de la Provincia de Caracas. Por ello, es que uno de los criterios que utilizamos para analizar críticamente el contenido de las obras que de seguidas repasaremos es su grado de sujeción para con los sucesos tradicionalmente exaltados por la llamada historiografía nacional.

Historiografía venezolana. La Prof. Angelina Lemmo, en la línea de los estudios inaugurados por Carrera, se encargó de ajustar cuentas con la *Historiografía Colonial de Venezuela*. La obra con este título, circuló en dos ediciones luego de la salida de la segunda edición de la Historia de la Historiografía Venezolana. La temprana desaparición de la Prof. Lemmo, dejó trunco varios proyectos que sobre Historiografía Venezolana tenía en ciernes. Más recientemente, la Prof. Inés Quintero ha asomado valoraciones de conjunto, que entroncan y rompen a la vez con las primeras contribuciones de Carrera Damas. Sus reflexiones se pueden conocer mediante el ensayo intitulado "La historiografía", incluido en la ampliamente divulgada compilación titulada *La Cultura de Venezuela Historia Mínima*, uno de los tomos del esfuerzo editorial patrocinado por la Fundación de los Trabajadores de Lagoven. En la Universidad de los Andes, de la mano de Alí López Bohorquez camina la preocupación por la Historia de la Historiografía, que se ha traducido en la fundación de la revista "Historiográfica", y en la realización de diversos eventos que encuentran como foco de atención el tema de la historiografía venezolana. Pero, la historiadora que reparó en el tema de la historiografía regional venezolana fue la Prof. Carmen Gómez. Sus reflexiones entorno al tema que nos ocupa, están plasmadas en dos trabajos, uno de ellos publicado en el número 7 de la revista *Tierra Firme*, y otro incluido en el libro *Visiones del Oficio*, compilación realizada por el Prof. José Ángel Rodríguez.

2 Aquí destacan los trabajos de Luis González y González, que ofrecen un balance sobre la historiografía regional mexicana. Ver: Luis González y González *Invitación a la Microhistoria*, y del mismo autor su *Nueva invitación a la Microhistoria*.

3 Sobre la preocupación reciente por los estudios regionales y locales se deben revisar las contribuciones publicadas en revistas como *Tierra Firme*, *Tiempo y Espacio* y más recientemente *Mañongo*.

4 Una de las deudas de los historiadores profesionales en Venezuela, es la ausencia de un balance sobre la incidencia de la crítica historiográfica en la modernización de los estudios históricos en Venezuela, iniciada a finales de la década de los años sesenta del siglo pasado.

Así, los estudios provinciales constituyen un conjunto diverso en intención, método y aportes, que figuran entre los títulos más socorridos por los recientes historiadores regionales, por lo que constituyen una de las afluentes que alimenta las cuartillas de nuestra historiografía regional. El presente trabajo pretende dar un vistazo a algunos de estos tomos, en especial a los confeccionados durante la primera mitad del siglo XX. Escogimos los primeros cincuenta años del siglo pasado, por ser un lapso historiográficamente no trabajado desde la perspectiva de las historias provinciales confeccionadas en sus linderos. Dejamos para indagaciones posteriores, la relativa a la historiografía regional y local venezolana, y a la valoración crítica de la utilización de estas fuentes por parte de esta historiografía, de reciente elaboración. De seguidas nos acercaremos a algunos de estos títulos, para cerrar esta intervención apuntando lo que consideramos son algunos de sus rasgos preponderantes. Con este trabajo, damos inicio a una serie de entregas, que aspiran desbrozar el camino seguido por las historiografías provincial, estatal y regional y local venezolana, para así ofrecer insumos que sirvan a las recientes indagaciones de nuestra creciente comunidad de historiadores matris.

Sobre las obras

El fuego de las historias provinciales de la primera mitad del siglo XX, lo abre Bartolomé Tavera Acosta, con la salida de su *Río Negro*⁵ de la Tipografía de Benito Jimeno Castro en Ciudad Bolívar en 1906. Toda la obra, se dedica a desmentir el mito de la antropofagia americana, de tan redonda y amplia circulación entre los cronistas de indias y entre los que para la fecha en que Tavera escribió su trabajo, se habían aproximado al fascinante espacio que ocupa la porción del Amazonas que pertenece al territorio venezolano. Especial atención le presta a Humboldt, por ser la fuente que toman los estudiosos desde los días de su arribo a tierras venezolanas hasta entrado el siglo XX. Tavera dice que "El Sambenito del canibalismo con que se afrentó a algunas tribus (...) proviene de la mayor o menor resistencia que estas opusieron a los desafueros de los conquistadores" (Tavera Acosta, 1906: VIII) de modo, que desde los días del contacto, en América se ha tenido como buena la especie de la antropofagia de los primeros pobladores del territorio. Para demostrar sus hipótesis, afina el escalpelo de su reflexión hasta los inicios del siglo XVII, tiempo en el que ubica las crónicas que dan origen al mito del canibalismo de los aborígenes americanos, específicamente, los que moraban en las riberas de la cuenca del río Orinoco. Tavera se pasea por las descripciones que legaron los cronistas de indias, para impugnar la visión que tenían sobre Río Negro y sus habitantes. De modo que más que una reconstrucción de la vida verificada en el espacio y sus moradores, el trabajo de Tavera es un ardoroso desmentido del presunto canibalismo de nuestros grupos aborígenes. No se trata, así, de una Historia Provincial, sino de un alegato que el autor lanza al ruedo de la polémica sobre los

hábitos alimenticios de los moradores de Río Negro, con lo que navega en las aguas de la crítica de las fuentes que hasta ese tiempo habían reseñado la cotidianidad de la vida de los naturales de nuestra Amazonia.

Luego, el año de 1911 marcaría un hito hasta ahora nada estudiado de la historiografía venezolana, debido a que con motivo de los cien años de la firma del acta de la independencia, no serán pocos los esfuerzos editoriales por encargo que traten de llenar el vacío procedente de la ausencia de la provincia en la historia escrita de Venezuela. Así, diversas Presidencias de Estado, como se denominaba para la época la máxima instancia del ejecutivo regional, se aprestaron a contratar plumas subsidiadas con fondos públicos, con el objeto de garantizar la confección de sus respectivas historias. Pese a estos esfuerzos, solo dos requerimientos de los formulados por las Presidencias de Estado se concretaron a tiempo: el trabajo sobre *El Estado Miranda*, de Francisco de Paula Alamo⁶ y *La Historia Estadística de Cojedes (desde 1771)* de Eloy González.⁷ En cuanto a la primera, solo podemos decir sino que no traspasó el umbral de lo descriptivo. La situación y límites del Estado, su superficie y número de habitantes así como datos vinculados con la orografía y el clima mirandino, presiden la enumeración y descripción de sus principales ciudades escoltada por una nómina de sus industrias y de la variedad forestal que caracteriza sus vastas extensiones vegetales. Se trata, en suma, de una obra descriptiva, como pocas referencias históricas (Alamo, 1911).

La segunda obra, por ser confeccionada por uno de los numerarios de la Academia Nacional de la Historia, si allana con paso firme el terreno de la historiografía. El libro arranca refiriéndose al tiempo colonial. En este concentra la mayor parte de su contenido, toda vez que se basa casi exclusivamente en lo legado por la Relación de la visita del Obispo Martí a Venezuela. Los encomiables comentarios que hace sobre la labor de los misioneros en Venezuela, justifican su adhesión sin enmienda a las fuentes vinculadas con su actividad en tierra firme. Además de la visita del obispo Martí, González echa mano de las *Noticias Históricas de Venezuela*, de Fray Pedro Simón, así como de la *Historia de la Nueva Andalucía* de Fray Antonio de Caulin y la *Relación del descubrimiento del río Apure* de Fray Jacinto de Carvajal.

Al iniciar el tiempo de la independencia, fundamenta su discurso en los *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, de José Félix Blanco y Ramón Azpúrua y en el *Resumen de la Historia de Venezuela* de Baralt y Díaz. Eventualmente, recurre a la *Historia Constitucional de Venezuela* de José Gil Fortoul. Depons y Codazzi se cuentan también entre las fuentes más socorridas. En cuanto a los tiempos en los que segmenta la historia de Cojedes, el tomo ofrece una primera parte que denomina "Antecedentes Históricos", en la que trata el asunto de los aborígenes,

6 s/d, Tipografía El Cojo, 1911.

7 Caracas, Tipografía Americana, 1911.

5 Ciudad Bolívar, Tipografía de Benito Jimeno Castro, 1906.

de la llegada de la esclavitud negra y de la composición social de la sociedad colonial, todo con base en las noticias legadas por los cronistas de Indias. La segunda parte versa sobre el establecimiento del vicariato y la fundación de los pueblos y villas que componen el Estado Cojedes. El Pao y San Carlos, según relata González, eran villas a fines del siglo XVIII, cuando las visitó el obispo Martí. Además la villa de San Carlos contaba con dos pueblos anexos: Tinaquillo y el Tinaco, cuatro pueblos que eran de misiones: el Baúl o Boca de Tiano, el Jobal o Lagunitas, Cojedes y Caramacate, y un pueblo de doctrina, San José González. El autor se basa en todas y cada una de las impresiones de Mariano Martí, al paso por las poblaciones que componen Cojedes, hasta que se produce, según sus palabras el "Paréntesis de la Guerra", que compone la tercera parte del trabajo (González, 1911: 73). En este punto, centra su atención en el protagonismo ejercido en el campo de batalla por nativos de pueblos y villas de Cojedes, a quienes bautiza como notables. Sin ocultar la simpatía de muchos oriundos de lo que después sería el Estado Cojedes por la bandera realista, González destaca la posición de quienes se adherieron en forma activa a la causa republicana, centrándolo en su protagonismo, el mayor de los esfuerzos de la reláfica que teje sobre el escenario de la guerra. El papel de estos personajes en la escena bélica de la emancipación, lo ofrece la cercanía de ellos con los prohombres de la independencia. Con lo que este esfuerzo, el primero de carácter propiamente histórico que se hace en el siglo XX sobre una porción del territorio distinta a la totalidad nacional, no escapa de las periodizaciones legadas por la historiografía decimonónica a la memoria de los venezolanos del siglo XX, y a las plumas encargadas de recrear con líneas de reciente diseño el centenario de la emancipación. Para ubicar los militantes de la independencia entre los oriundos de lo que luego sería Cojedes, se basa en el conteo ofrecido por una obra anterior. Nos referimos a los *Apuntes Estadísticos del Estado Cojedes*, publicados en 1876 en los prolegómenos del centenario del nacimiento de Bolívar, que cita en cadena en este capítulo. El tercero, denominado "Bajo la República" centra sus líneas en describir la composición de los cantones que comprendía el departamento de Cojedes, perteneciente a la que para era entonces Provincia de Carabobo. Además, relata los detalles de los distintos censos poblacionales hechos en territorio cojedeño, presentados ante el legislativo nacional, destacando los ejecutados en tiempos de Guzmán Blanco. Con una marcada tendencia hacia la ponderación de la suerte político-administrativa de la comarca, se pone en esta parte final especial acento en la creación de la Provincia de Cojedes en 1855 y del Estado en 1874, que luego pasó a componer una de las secciones del llamado Estado Sur de Occidente en 1881, para finalmente volver a su condición de Estado en 1910 (González, 1911: 73).

Lugar destacado, en esta primera mitad del siglo XX respecto a historias provinciales y de Estados se refiere, ocupa la *Historia del Estado Falcón*, de Pedro Manuel Arcaya (Arcaya, 1977). La primera edición de 1919 fue auspiciada por la Gobernación del Estado, que reimprimió el ejemplar en 1952. El plan original de su autor, consistía en una Historia del Estado que arrancarás desde los remotos tiempos prehispanicos hasta la segunda década del siglo XX. Por razones diversas, sólo salió el

tomo correspondiente al tiempo colonial que tampoco abarca del todo, puesto que las páginas del libro se agotan en el año 1601. Las referencias que hace del tiempo prehispanico, se circunscriben a la existencia de dos grupos étnicos: los Caquetios y los Jirajaras, detallando su lugar de morada al momento del contacto con los conquistadores europeos. Para ello, se vale de lo legado por las crónicas del Padre Juan Rivero, por Fray Pedro Aguado y Fray Pedro Simón así como por los testimonios de Federman al momento de su arribo a Tierra Firme.

Otro de los estudios que integra el conjunto de obras destinadas a relatar el pasado de la Provincia en el lapso referido es el *Estudio sobre el Territorio Federal Delta Amacuro* de Carlos Almenar salido de las prensas de Tipografía Vargas en Caracas a finales de 1928 (Almenar, 1928). Este trabajo, predominantemente descriptivo, aborda el establecimiento de los linderos que componen los diversos municipios del estado, además de dar noticia sobre las riberas del Orinoco y sobre las islas que componen el Delta del grande río.

Trabajo de gran significación para los estudios provinciales de este tiempo, lo constituye la *Historia del Estado Zulia* de Juan Besson (Besson, 1943-1957). Compuesta por tres tomos que no pierden pista de los acontecimientos caraqueños, la obra de Besson traza una ruta que le conduce a destacar las noticias de la rebelión de Gual y España, por ejemplo, con los cambios jurisdiccionales de la provincia, las fundaciones de hospitales y las primeras vacunaciones generales contra la viruela que se hicieron en Maracaibo. Con especial detalle, Besson ofrece las noticias vinculadas con los acontecimientos que dieron al traste con la dependencia política de Venezuela con España. Luego del "golpe de estado" del 19 de abril de 1810, se detallan los incidentes de la comisión enviada a Maracaibo por la Junta Suprema de Caracas y su encarcelamiento y posterior envío a Puerto Rico. Así, se pasa por el difícil trance de explicar la posición marabina ante la independencia, dando detalles sobre la colocación de Miyares al frente de la Capitania General de Venezuela, con sede en Maracaibo, mientras es desconocido por Monteverde y se verifican una serie de movimientos conspirativos a favor de la ruptura con España, que Besson pone de bulto cuando se pasea por los acontecimiento verificados entre 1812 y 1816. También se ofrece noticia sobre las idas y las vueltas de la silla episcopal, entre Mérida y Maracaibo. Algo que distingue la obra de Besson de las del resto del período es que a la par de los hechos militares y las conspiraciones políticas, da cuenta de los principales cambios verificados en instituciones como la iglesia marabina y relata los avances de Maracaibo en términos de su inserción en la modernidad. Por ello figuran en su historia los avatares del puerto, la fundación de las escuelas de instrucción primaria, la introducción de las imprentas y la creación de las primeras bibliotecas. De todas estas historias provinciales, tal vez sea la de Besson la de más peso a la hora de incorporar este conjunto de obras a la historia de la historiografía venezolana, puesto que la región que representa es una de las más polémicas en términos de su incorporación como parte del conjunto nacional. El detalle de los acaeceres marabinos que ofrece Besson hace de su esfuerzo uno de los más importantes de la historiografía provincial venezolana.

Dentro de este recuento es obligante comentar con cierto detalle las cuartillas de Bartolomé Tavera Acosta y sus *Anales de Guayana* que junto con su *Historia de Carúpano* comparten sitio entre los trabajos mejor logrados durante la primera mitad del siglo XX. Esta última, la inicia Tavera con una confesión de las que suelen animar a los historiadores del pequeño espacio. Manifiesta Tavera que su historia la hace "...en demostración de afecto a la tierra de mi nacimiento, cuna que fue de mis antecesores por la parte materna desde mediados del siglo XVIII (...). Carúpano! mi ciudad nativa (...) donde corrí mi infancia y se deslizaron mis primeros años escolares, tu recuerdo siempre ha convivido en la memoria de mi corazón..." (Tavera, 1930: III. IV)

El pueblo Carúpano, según lega Tavera en su clásica obra, vino a establecerse en calidad de parroquia eclesiástica en 1742, más abajo del caserío con el mismo nombre, siguiendo la ruta de su hoy extinto riachuelo. Con el correr del tiempo, Carúpano se armará alrededor de este caserío, convertido en núcleo urbano dominante por efecto de la fuerza centrífuga del puerto, que servía a los moradores para recibir la entrada del mar y de todo lo que surcara sus aguas. Luego de relatar los pormenores de su ubicación geográfica y de su fundación, Tavera enumera los ataques de naves inglesas.

Una peculiaridad que distingue la historia de Tavera es el especial cuidado que pone a la hora de relatar la conformación de las familias y los cruces de los apellidos derivados del establecimiento de los vínculos filiales entre los primeros pobladores criollos de Carúpano. Para ello se vale de una enjundiosa revisión de los registros parroquiales, que le sirven de pista para tejer la conformación de las principales familias que componían para su tiempo, y todavía hoy integran la sociedad carupanera. A esta pesquisa, le agrega un seguimiento pormenorizado de los curas párrocos de Carúpano durante el tiempo colonial. Lo mismo hace con las autoridades políticas, con los funcionarios fiscales y con los obispos que visitaron la parroquia antes de la independencia.

Sobre la emancipación, Tavera dimensiona del modo siguiente el papel de Carúpano en los que denomina primeros movimientos de emancipación de Venezuela: "Cuando la conjuración de Manuel Gual y José María España, abortada en Caracas y la Guaira el 13 de julio de 1797, fue Carúpano, que se sepa, el único pueblo del resto del país, en donde algunos de sus moradores estaban en el secreto de la empresa, o por lo menos simpatizaban con ella y maquinaban sigilosamente en espera del mes de enero de 1798, fecha fijada para dar el grito de insurrección, y entonces proceder abiertamente." (Tavera, 1930: 73) La narración de los hechos de la independencia es la que tomo de los clásicos de la historiografía de la emancipación. En este punto no respeta mucho la espacialidad de Carúpano, toda vez que a su historia entran Caracas, la Guaira, Coro y otra vez Caracas, según se van desenvolviendo los episodios de la crisis de la sociedad colonial. Así, la sujeción ideológica para con los dictados de la Capital, hace que la pluma de Tavera resalte la participación de los carupaneros en los acontecimientos principales de la independencia. Guayana, Barcelona, Cumaná, Margarita, Coro y Caracas desfilan por la pasarela de la reconstrucción de los hechos de la guerra, que

ponen especial cuidado en los acontecimientos verificados en las provincias orientales. Así, las distintas campañas militares, el congreso de Cariaco, el tránsito de Morillo por oriente y el efecto de los liderazgos de Mariño, Bermúdez, Monagas y Sucre completan el cuadro que compone para retratar el tiempo de la emancipación, que corta en 1820 para finalizar con los acontecimientos de ese año el primero de los dos tomos que componen su obra. El segundo tomo, se inicia con el alzamiento del Batallón Clarines a favor de la república y pasa por los últimos días del gobierno español en Carúpano para terminar la instauración de la república y con la guerra federal. Si nos hemos extendido en comentar el aporte de Tavera, es porque su *Historia de Carúpano* es una de las más importantes de la historiografía provincial de la primera mitad del siglo XX.

En suma, cuatro obras sobresalen del conjunto de títulos que integran la historiografía provincial de la primera mitad del siglo XX: *La Historia Estadística de Cojedes (desde 1771)* de Eloy González, *la Historia del Estado Falcón*, de Pedro Manuel Arcaya, *la Historia del Estado Zulia*, de Juan Besson y Besson y *la Historia de Carúpano* de Bartolomé Tavera Acosta.

Conclusiones

Para cerrar, nos aventuramos a esbozar algunos de los rasgos más resaltantes de la producción historiográfica ponderada, toda vez que su examen crítico es herramienta inapreciable a la hora de tomar estas contribuciones como insumos para nuestras actuales elaboraciones en el seno de la historia regional y local.

1.-Estas obras, por lo general, no pierden como pauta para historiar los acaecidos en la provincia los acontecimientos de la región centro norte costera del País. La reseña de los acontecimientos provinciales, pasa, para la mayoría, por el tamiz de los sucesos caraqueños a la hora de ponderar y valorar lo acaecido en el espacio menor.

2.-Los esquemas propuestos para periodizar los tiempos de sus regiones son los legados por la historiografía decimonónica. Las ineludibles segmentaciones del llamado "descubrimiento", "conquista" y "colonización" sirven de prolegómeno al advenimiento de la "independencia" y de la "república", sin que prive criterios de periodización tomados de acontecimientos de la provincia, que indiquen las variaciones o continuidades del tiempo histórico en el espacio coherente y homogéneo que hemos dado en llamar región histórica.

3.- En ellas opera, en conjunto, el fenómeno de la jerarquización de las fuentes según se acerquen o vinculen con los acontecimientos llamados centrales. Luego, son dignos de ser historiadados los personajes o sucesos vinculados con los sucesos de la capital de la república, o vinculados con procesos cuyos protagonistas se ubican en Caracas.

4.- Finalmente, encontramos como rasgo sobresaliente en esta primera mirada de conjunto, que su contenido se afina en la reconstrucción parcial de la evolución de las divisiones político administrativas.

Fuentes Consultadas

Artículos de revistas

GÓMEZ, Carmen (1984). "Sobre Historiografía regional venezolana". Tierra Firme (Revista de historia y ciencias sociales). Caracas, Año 2, Vol. II, N° 7, p. 395 - 399.

Sobre la historiografía provincial o regional

ÁLAMO, Francisco de Paula (1911). El Estado Miranda (Publicación ordenada por el gobierno del Estado Miranda). s/d, Tipografía El Cojo.

ALMENAR, Carlos (1928). Estudio sobre el Territorio Federal Delta Amacuro. Caracas, Litografía y Tipografía Vargas.

ARCAYA, Pedro Manuel (1977). Historia del Estado Falcón. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza.

BESSON, Juan (1943-1957). Historia del Estado Zulia. Maracaibo, Editorial Belloso Rosell.
CARRERA DAMAS, Germán (1996). Historia de la Historiografía Venezolana (Textos para su estudio) Caracas, EBU, Colección Ciencias Sociales, Reimpresión de la segunda edición, Tomo I.

GONZÁLEZ, Eloy G. (1911). Historia Estadística de Cojedes (Desde 1771). Caracas, Tipografía Americana.

GONZÁLEZ, Luis (1973). Invitación a la Microhistoria. México, Secretaría de Educación Pública.
_____. (1982). Nueva invitación a la Microhistoria. México, FCE, Secretaría de Educación Pública.

LEMMO, Angelina (1983). Historiografía Colonial de Venezuela. Caracas, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela, Segunda edición.

QUINTERO, Inés (1996). "La Historiografía" en La cultura de Venezuela. Historia mínima. Caracas, Fundación de los Trabajadores de Lagoven, p. 65 - 80.

RODRÍGUEZ, José Ángel (compilador) (2000). Visiones del Oficio. (Historiadores venezolanos en el siglo XXI). Caracas, ANH, UCV, Comisión de Estudios de Postgrado, Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

TAVERA ACOSTA, Bartolomé (1930). Historia de Carúpano. Caracas, Litografía y Tipografía Casa de Especialidades.

TAVERA ACOSTA, Bartolomé (1906). Río Negro. Ciudad Bolívar, Tipografía de Benito Jimeno Castro.

ON VENEZUELAN PROVINCIAL HISTORIOGRAPHY OF THE FIRST HALF OF THE 20TH CENTURY

Lionel Muñoz Paz

Abstract:

The following lines report the itinerary followed by Venezuelan provincial historiography of the first half of the 20th century, offering at the end a balance that attempts to summarize its most distinctive features. To this end, research was conducted on provincial history based on the first contributions, made from the beginning until the middle of the century.

Keywords:

Venezuela - Historiography - Culture - Region - Province.

À PROPOS DE L'HISTORIOGRAPHIE PROVINCIALE VÉNÉZUÉLIENNE DE LA PREMIÈRE MOITIÉ DU XXE SIÈCLE

Lionel Muñoz Paz

Résumé:

Cet écrit porte sur la situation de l'historiographie provinciale vénézuélienne de la première moitié du XXe siècle. Le travail comprend également un rapport visant à préciser les caractéristiques y afférentes les plus importantes. Pour parvenir au but de l'étude, il a fallu analyser les œuvres concernant l'historiographie provinciale parues entre le début du siècle et les années 50.

Mots-clés:

Venezuela - Historiographie - Culture - Région - Province.

SOBRE A HISTORIOGRAFIA PROVINCIAL VENEZUELANA DA PRIMEIRA METADE DO SÉCULO XX

Lionel Muñoz Paz

Resumo:

No seguinte trabalho, se analisa o itinerário seguido pela historiografia provincial venezuelana da primeira metade do século XX, oferecendo no final um balanço que tenta resumir suas características mais importantes. Por tal motivo, se pesquisou o produzido na matéria de história provincial desde as primeiras contribuições que inauguraram o século até as que ocorreram nos meados do século.

Palavras chave:

Venezuela - Historiografia - Cultura - Região - Província.
